

# La muerte progresiva: Clausewitz y la contrainsurgencia integral

Capitán Brett Friedman, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA

EN 1840, EL general de división prusiano Carl von Drecker viajó a la Argelia francesa en calidad de observador militar. En la campaña de contrainsurgencia francesa contra la insurgencia de Abdel-Kadr, Von Drecker encontró una forma de guerra sumamente distinta a la que solía estudiar en Europa. Drecker consideró inútil la obra de Clausewitz, *De la guerra*, escrita solo ocho años antes, en la derrota de una insurrección guerrillera. Contrario a la obra de Clausewitz, Drecker comentó que no se podía encontrar un “centro de gravedad” en la guerra irregular. Agregó, “los mejores trucos de nuestros teóricos de guerra más modernos pierden su magia... de hecho, la “Teoría de la Gran Guerra” más sublime será obsoleta y se necesitará... concebir una nueva [teoría]”.<sup>1</sup>

De hecho, sería una nueva teoría, una que se centró en las dificultades inherentes en la lucha contra las insurgencias. Las lecciones aprendidas de los franceses en lugares tales como Vietnam, Marruecos, Madagascar y Argelia llegarían a ser el fundamento intelectual de la escuela de contrainsurgencia “centrada en la población”. Los practicantes franceses tales Joseph Gallieni y su suplente, el mariscal francés Louis Hubert Gonzalve Lyautey, hicieron buen uso de los métodos centrados en la población, y David Galula los captó en su ampliamente leído libro, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*. Lo fundamental de la contrainsurgencia centrada en la población es la opinión de que la población civil es el centro de gravedad y, si los



Imagen: Carl von Clausewitz, pintura al óleo, Wilhelm Wach, 1830.

contrainsurgentes ganan la lealtad de la población, la insurgencia será derrotada. La expresión más reciente de esta escuela es la doctrina actual del Ejército y Cuerpo de Infantería de Marina de EUA sobre la contrainsurgencia, designada el Manual de Campaña (*Field Manual - FM*) 3-24, *Counterinsurgency*.

Sin embargo, otra teoría sostiene que un enfoque en la población es locura y que los contrainsurgentes deben concentrarse, exclusivamente, en la persecución y destrucción de los combatientes

---

El Capitán Brett Friedman es oficial de artillería de campaña del Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos (USMC). Actualmente se desempeña en calidad de comandante de la Batería A, 1<sup>er</sup> Batallón, 10<sup>o</sup>

Regimiento del USMC y está cursando un programa de Maestría en materia de seguridad nacional y estudios estratégicos de la Escuela Superior de Guerra Naval.

insurgentes. Los teóricos tales como el coronel del Ejército de EUA, Gian Gentile, profesor en la Academia Militar de EUA; el coronel retirado del Ejército de EUA, Ralph Peters; el teórico israelí (y crítico de Clausewitz) Martin Van Creveld y el teórico militar británico, William F. Owen, enérgicamente niegan la utilidad de los métodos centrados en la población y sostienen que buscar y destruir al enemigo es el camino al éxito de los contrainsurgentes.

El problema es que estas dos teorías están erradas. Las mismas están basadas en un concepto inexacto del centro de gravedad y una mala interpretación de la teoría de Clausewitz en general. Las dos teorías presumen una relación previsible y estática entre el enemigo, la población civil y la insurgencia misma. A pesar de las protestas de Drecker, es Clausewitz quien ofrece la mayor comprensión de las insurgencias y sus ideas revelan que se requiere un método más integral para lograr el éxito en una contrainsurgencia.

Desafortunadamente, el debate dicotómico entre los delusorios conceptos centrados en el enemigo y en la población domina tanto el debate, que la realidad se ve ofuscada. En *De la guerra*, la recomendación más importante de Clausewitz es que los hombres de Estado y comandantes militares deben comprender el tipo de guerra en la que toman parte. Sin embargo, primero deben comprender la guerra misma.

### La Trinidad

En este ensayo, se destaca que el reduccionismo analítico inherente en los dos conceptos ha oscurecido las teorías así como la práctica de la contrainsurgencia. Lo hace con una concentración en el apoyo de terceros a naciones anfitrionas que luchan contra una insurgencia, también conocido como Defensa interna en el extranjero.

La teoría central en *De la guerra* es la “trinidad maravillosa” de Clausewitz en la que describe las fuerzas que afectan la guerra y la conducción de



Fuerza Aérea de EUA, Sgto. 2º Steven R. Doty)

El especialista David Reaves, Ejército de EUA, se desempeña como guardia de seguridad junto a un soldado del Ejército Nacional afgano (ANA) en una instalación del ANA en la aldea de Parwa'i en el distrito de Nuristán en al este de Afganistán, 26 de agosto de 2010.

la misma. Él pensó que se podría pensar sobre la guerra como si estuviera suspendida por “imanes”: la violencia, odio y enemistades primordiales; el azar y la probabilidad; y la subordinación de la guerra a la política racional. También conectó todos los aspectos con una expresión física como ejemplo. La población normalmente se aparea con el odio y la violencia primordial y las fuerzas armadas con el azar y la probabilidad. El gobierno está a cargo de la política.

Si bien algunos han usado esta estructura para alegar que los conceptos de Clausewitz no se refieren a los actores no estatales y fuerzas irregulares, cabe recordar que la trinidad secundaria solo era un ejemplo de cómo la trinidad principal puede presentarse. Estas tres estructuras existen en una insurgencia como lo hacen en toda otra forma de guerra. Si bien las insurgencias normalmente no incluyen un gobierno o fuerzas militares formales, al principio, como mínimo, tienen guerreros irregulares, formulan objetivos políticos e intentan establecer organismos oficiales y provienen de la población. Ya sea si esta manifestación esté presente o no, sigue siendo la trinidad principal subyacente. Clausewitz agregó, “Una teoría que no toma en cuenta a ninguna de estas o intenta establecer una relación arbitraria entre ellas, chocaría con la realidad, hasta el punto que por esta sola razón, sería completamente inútil”.<sup>2</sup>

A pesar de esta advertencia, los modernos teóricos de contrainsurgencia, de hecho, no han tomado en cuenta las partes de la trinidad y su carácter interrelacionado. Toda teoría hace caso omiso a dos de los tres aspectos de la trinidad y, aún más, presume una relación arbitraria entre el enemigo, la población y los objetivos políticos de la insurgencia, en su totalidad, que no existe.

Los teóricos centrados en la población predicen que sin la población, las fuerzas militares insurgentes no pueden continuar o no continuarán dedicándose a sus objetivos políticos. Del mismo modo, los teóricos que se centran en el enemigo presumen que la atrición, por sí sola, derrotará la voluntad del enemigo, al punto de que la población simplemente adoptará los objetivos políticos de los contrainsurgentes.

Estas ideas son el resultado de la combinación de los métodos con los fines. El lograr el apoyo de la población o matar y capturar a los insurgentes son métodos utilizados para afectar la voluntad del enemigo, pero no son fines por sí solos. Expresado en términos de la trinidad maravillosa de Clausewitz, los teóricos actuales proponen eliminar uno de los imanes y consideran que los dos restantes automáticamente llegarán a ser irrelevantes.

Esto es el resultado de teóricos que buscan un centro de gravedad sin comprender el concepto del mismo. Clausewitz lo describe como el “centro de todo poder y movimiento, del cual todo depende”. Continuó citando ejemplos de centros de gravedad, pero jamás los conectó con específicos nodos de la trinidad.<sup>3</sup> Hay un centro de gravedad entre los nodos, los atrae, actúa sobre ellos y por los mismos. Es un líder carismático o una ideología popular si hemos de usar dos de los ejemplos prusianos. Por consiguiente, fluctúa entre los nodos con el péndulo. Napoleón, como un centro de gravedad, inspiró a la población, dominó la política y comandó al ejército. Las dos escuelas de contrainsurgencia no solo erróneamente identifican al centro de gravedad, sino que también equivocadamente presumen que es estático.

La teoría de sistemas también revela cuán confuso se ha convertido el pensamiento actual sobre la contrainsurgencia. La teoría de sistemas enseña que hay dos tipos de sistemas. Los sistemas estructuralmente complejos, o lineales, los cuales funcionan de manera previsible y constan de partes con poca libertad de movimiento. Los ejemplos de sistemas estructuralmente complejos incluyen, automóviles, ametralladoras y obuses. Sin embargo, los sistemas interactivamente complejos, o no lineales, constan de componentes que tienen libertad de acción e interactúan de manera imprevisible. Los ejemplos de sistemas interactivamente complejos incluyen la economía, diplomacia, guerra (incluyendo las insurgencias) y la conducción de la guerra.

Se debe presumir una relación de causa y efecto previsible y repetible entre los componentes para que sea factible una de las teorías de contrainsurgencia prevalecientes. En el caso

de la contrainsurgencia centrada en el enemigo, la presunción es que la derrota táctica de los combatientes insurgentes causará el colapso de la insurgencia. La escuela que se centra en la población presume el mismo tipo de apoyo popular para los insurgentes. Funcionaría esta lógica si las insurgencias fueran estructuralmente complejas; cortar la tubería de combustible y el automóvil no se moverá más. Sin embargo, una insurgencia no es una maquina compuesta de componentes detallados que operan de manera fija y previsible y, este punto de vista simplista no puede ser nada menos que incorrecto. Al contrario, las insurgencias son entidades dinámicas y no lineales cuyos componentes interactúan de manera imprevisible y compleja.

### **La práctica**

Las insurgencias no fracasan solo porque carecen del apoyo de la población o sufren la derrota en el campo de batalla. Se ahogan lentamente en un aumento considerable de derrotas a través de múltiples dimensiones, entre la población, en el campo de batalla y en sus objetivos políticos. Fracasarán las estrategias simplistas que hacen caso omiso de esto. El péndulo de Clausewitz puede ser detenido y el sistema de tubería de combustible puede ser cortado, pero la trinidad realineará y restituirá la salud del sistema. En contraste, los nodos de la trinidad deben ser buscados y el sistema de los insurgentes inundado. Las insurgencias mueren por asfixia, una carencia de libertad para autocorregirse. Clausewitz aludió a esto cuando escribió que para que una insurgencia sea exitosa, “no puede sostenerse donde el entorno está plagado de peligro... [y la insurgencia] debe mantener una distancia considerable, donde haya suficiente aire y la rebelión no pueda ser sofocada por un solo golpe”.<sup>4</sup> La fuerza contrainsurgente que hace caso omiso a la fuerza militar insurgente, la población de donde provienen, la legitimidad o eficacia del gobierno a la cual la insurgencia se opone, proporcionan un medio mediante el cual las fuerzas insurgentes pueden sacar provecho.

Los métodos exitosos de contrainsurgencia niegan aire y espacio a los insurgentes. A fin de

reducir las diferencias que hay entre la teoría y la práctica, los contrainsurgentes deben fusionar los dos métodos en una estrategia integral, suficientemente flexible para pivotar en medio de los tres aspectos de la trinidad, mientras no ignora ninguna. Puede ser que cuando se trata de derrotar a una insurgencia no haya un solo centro de gravedad definitivo que conducirá al éxito. Los contrainsurgentes no ganarán una batalla como Gettysburg o Stalingrado. En su lugar, la victoria yace en la culminación de un aumento, cada vez mayor de atrición, subversión y coerción.

Los contrainsurgentes deben formular una estrategia integral que fomente, en las mentes de los insurgentes, un constante sentimiento progresivo e inevitable de la muerte a cada vuelta de esquina. En vista de que la guerra es una lucha de voluntades y la voluntad del oponente es una entidad psicológica, solo los métodos psicológicos (incluyendo los efectos psicológicos de la derrota en el combate) en realidad pueden atacarla. Los combatientes insurgentes deben ser perseguidos despiadada, violenta y vigorosamente para que el juego de azar y la probabilidad parezca cada vez más inclinado hacia su extinción. Deben reconocer que sus objetivos políticos racionales llegan a ser cada vez más improbables, a medida que se incrementan la legitimidad y eficacia del gobierno de la nación. Deben percibir que la pasión de la población por su causa, es minimizada o negada por las fuerzas contrainsurgentes.

El utilizar la trinidad secundaria de Clausewitz como un conducto para afectar la trinidad principal es la ruta por la cual el contrainsurgente debe destruir la voluntad y psicología del enemigo. Las relaciones entre la trinidad inevitablemente fluctuarán y estas mareas deben ser navegadas con éxito por una fuerza contrainsurgente que se adapta constantemente. Las mareas se parecen a la doctrina del coronel John Boyd de “atrapar [al] enemigo en un mundo de incertidumbre, indecisión, desconfianza, confusión, desorden, miedo, pánico [y] caos”<sup>5</sup> y “aumentar su fricción interna, producir la parálisis [y] provocar su colapso”.<sup>6</sup> Las dos principales escuelas de pensamiento son insuficientes y el debate constante entre las dos



Arte: *The Battle of Reichshoffen*, 6 de agosto de 1870, Aimé Nicolas Morot 1887.

socava el progreso hacia una mejor comprensión. Solo una teoría de victoria integral que considere los tres aspectos de la trinidad secundaria como un método para afectar la trinidad principal del enemigo en la búsqueda de fines políticos, llevará a efectos estratégicos decisivos.

Sin lugar a dudas, la fuerza militar contrainsurgente no es completamente responsable, o está equipada para llevar a cabo una estrategia integral. La contrainsurgencia es una tarea en el nivel nacional. La estrategia militar debe ser incorporada en la estrategia más grande. Si bien puede ser que los combatientes insurgentes activos no siempre sean el centro de gravedad, su derrota, sin duda alguna, es un buen paso hacia el éxito; por lo tanto, la estrategia militar y las fuerzas militares que la ejecutan deben centrarse en matar y capturar a los insurgentes. Sin embargo, otros elementos de poder nacional deben contribuir al esfuerzo. Además, ganar la confianza de la población del

lugar también puede jugar un rol en la gran estrategia. Si estos dos métodos se convierten en fines, desintegrará la estrategia.

### La historia

Hay innumerables ejemplos históricos que demuestran estos puntos. En la Revolución estadounidense, las fuerzas británicas se trasladaron a las colonias sureñas con la esperanza de aprovecharse de los sentimientos lealistas del lugar. Por el contrario, su presencia causó una guerra civil virtual entre los patriotas y lealistas que negaron los avances militares británicos. En la segunda guerra de los Bóers, los mismos fueron derrotados por los británicos en una guerra sumamente convencional, pero luego hicieron la transición a la guerra irregular y continuó la lucha. En la Guerra de Indochina, los franceses contaron con el control político en Vietnam del Sur, pero quedaron desechos por la catastrófica derrota militar

a manos de los insurgentes en Dien Bien Phu. Los franceses en Argelia y los estadounidenses en Vietnam descubrieron que el éxito militar en el campo de batalla puede ser trastocado por los acontecimientos políticos internos.

Además hay un denominador común en los exitosos esfuerzos de contrainsurgencia. En la Guerra filipina-estadounidense, el Ejército de EUA combinó las dos ideas para lograr el éxito. Con el tiempo, los británicos derrotaron a los Bóers con una combinación de tácticas centradas en el enemigo, la población y la política. En Malaya, el plan Briggs agregó a las operaciones militares en curso, métodos centrados en la política y la población para lograr el éxito contra insurgentes comunistas. En la rebelión Huk en las Filipinas, Edward Lansdale, operario de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de EUA y el político filipino, Ramon Magsaysay, concibieron una campaña de contrainsurgencia integral que llevó al éxito. En Sri Lanka, una lucha cruenta y la marginación de la población tamil apoyadas por la geografía, abrumaron la insurgencia durante 25 años de 1983 a 2009. En Irak en 2006, lo que llevó al éxito fue una combinación de la oleada de tropas estadounidenses y el hecho de que la población de Irak comenzó a oponerse a los insurgentes. Uno de los mejores ejemplos fue la contrainsurgencia francesa en Madagascar donde Gallieni, uno de los padres de la contrainsurgencia centrada en la población, usó una combinación de fuerzas, asuntos civiles y control político para acabar con la insurrección Hova. Gallieni describió este método exitoso como una “combinación de acción política con acción militar” mientras, simultáneamente, establece el “contacto cercano con las poblaciones, al explorar sus tendencias, su mentalidad y esforzarse para satisfacer sus necesidades de unirlos con las nuevas instituciones a través de la persuasión”.<sup>7</sup> Esta es una clara descripción de una campaña de contrainsurgencia integral.

### **Estudio de caso: la Operación *Enduring Freedom***

Las fuerzas armadas de EUA actualmente están aprendiendo una dura lección en la contrainsurgencia a manos del Talibán en Afganistán.

Estados Unidos enfrentaba una insurgencia tras los acontecimientos del 11-S y la rápida derrota militar de los talibanes en Afganistán. Los ataques contra el Centro de Comercio Mundial, el Pentágono y el vuelo 93 provocó la invasión de Afganistán por EUA donde estaba basada la organización terrorista al Qaeda. El Talibán, el régimen en Afganistán, por mucho tiempo había proporcionado refugio a Osama bin-Laden y al núcleo de al Qaeda. Si bien el Departamento de Defensa no contaba con un plan establecido para atacar a al Qaeda en Afganistán, la Operación *Enduring Freedom* fue hábilmente planificada y ejecutada con gran participación de la CIA.<sup>8</sup> Una deslumbrantemente rápida campaña basada en las Fuerzas de Operaciones Especiales y el apoyo dado a la Alianza del Norte anti-talibanes, logró el éxito al derrocar al gobierno talibán en menos de un mes.<sup>9</sup> Obligó a los líderes de al Qaeda, incluyendo a Osama bin-Laden, huir a Pakistán en menos de dos meses.<sup>10</sup> Un método centrado en el enemigo para la derrota de al Qaeda y el Talibán en Afganistán pareció ser la opción correcta, puesto que el éxito estadounidense dejó a Afganistán bajo el control de Estados Unidos y libre de una significativa resistencia a finales de 2001.

En ese entonces, luego de haber logrado el éxito en la esfera militar, Estados Unidos contó con una gran oportunidad de concentrarse en las otras ramas de la trinidad para consolidar sus avances contra un resurgimiento de los talibanes. Afganistán siguió relativamente tranquilo por algunos años después de la derrota del Talibán; en consecuencia, el número de tropas extranjeras fue limitado al mínimo. De hecho, fue la menor fuerza de mantenimiento de la paz de EUA desde la Segunda Guerra Mundial, la cual llegó a solo 6.000 tropas estadounidenses.<sup>11</sup> Lamentablemente, los líderes de la OTAN desperdiciaron la oportunidad de avanzar las dimensiones de gobierno y población en Afganistán.

En 2003, el embajador de EUA en Afganistán, Zalmay Khalilzad y el comandante militar en Afganistán, teniente general David Barno, Ejército de EUA, hicieron grandes avances hacia una estrategia más integral.<sup>12</sup> Sin embargo, la estrategia se

desplomó a medida que se extraían recursos y talentos de Afganistán para la guerra en Irak. En ese entonces, Estados Unidos no consideró a los talibanes como una “amenaza estratégica”, más bien consideró que su previa derrota militar era suficiente para destruir la organización.<sup>13</sup> El país recibió pocos recursos, mucho menos en comparación con el apoyo per cápita proporcionado a Bosnia a mediados de la década de los años 1990.<sup>14</sup> Douglas J. Feith, el subsecretario de Defensa para la política, declaró que, “el desarrollo de naciones *no* es nuestro objetivo estratégico” (énfasis en la declaración original).<sup>15</sup> En 2008, el Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor Conjunto, almirante Michael Mullen, describió en ese entonces, una iniciativa en Afganistán como una misión de “economía de fuerza”.<sup>16</sup> Las tropas estadounidenses en Afganistán tenían la tarea de “perseguir al Talibán y al Qaeda” y no proporcionar apoyo al gobierno o a la población del país.<sup>17</sup> A pesar de las mejoras en la economía afgana, la OTAN y las fuerzas afganas comenzaron a pagar por su desatención a la trinidad de Clausewitz.<sup>18</sup> En 2005 y 2006, los ataques suicidas se cuadruplicaron y los ataques armados se triplicaron.<sup>19</sup> Después de su tregua con Pakistán, las fuerzas talibanes se habían reagrupado y comenzaban a concentrar sus esfuerzos para retomar a Afganistán de las fuerzas de la OTAN.<sup>20</sup> Las iniciativas insuficientes en las tres dimensiones de la trinidad de Clausewitz proporcionó esta oportunidad a los talibanes. En este caso, aún una iniciativa militar más robusta no hubiera podido impedir que el Talibán se reconstituyera y atacara nuevamente.

A diferencia de la estrategia de la OTAN, la ofensiva de los talibanes en 2006 estaba más alineada con la trinidad. Mientras continuaban luchando contra las fuerzas de la OTAN, los talibanes instalaron un “gobierno sombra” para proporcionar a la población una alternativa al Gobierno afgano bajo el presidente Hamid Karzai.<sup>21</sup> Además, los talibanes se centraron en líderes religiosos aliados al gobierno de Karzai para asesinarlos a fin de impedir que convencieran a la población de respaldar a Karzai.<sup>22</sup> A fines de 2008, el creciente nivel de violencia obligó al gobierno de

Bush llevar a cabo una revisión de sus iniciativas en Afganistán. En esta revisión se descubrió que el nivel de violencia había incrementado 500% en los últimos cinco años y la aprobación afgana de las fuerzas de la OTAN había bajado 33% en el último año. Estos resultados agregaron un refuerzo de 10.000 tropas estadounidenses al total de 32.000 desplegadas en ese entonces.<sup>23</sup> En junio de 2009, el Congreso de EUA aprobó al general Stanley McChrystal como comandante de las fuerzas de la OTAN en Afganistán y el secretario de Defensa, Robert Gates, ordenó al general llevar a cabo una revisión estratégica de la situación.<sup>24</sup>

En este análisis, se descubrió que las fuerzas de la OTAN estaban “desconectadas” de la población afgana e “interesadas en la protección de sus propias fuerzas”.<sup>25</sup> Además, en el informe se descubrieron instituciones estatales afganas débiles, un alto nivel de corrupción y frecuentes abusos por parte del Gobierno afgano.<sup>26</sup> En el informe, se recomendó una iniciativa de contrainsurgencia centrada en la población que requeriría otros refuerzos de tropas. En noviembre de 2009, el presidente Obama aprobó el plan y un aumento de 10.000 tropas estadounidenses.<sup>27</sup> La nueva misión de la OTAN incluyó tomar control de los centros poblados claves y líneas de comunicación, así como fortalecer las capacidades de gobernanza.<sup>28</sup> De esta manera, Estados Unidos, por fin, comenzó a abordar todas las ramas de la trinidad, mientras se concentraba en la población afgana, ocho años después de la invasión inicial.

A pesar del nuevo enfoque en la población, en un informe secreto de la OTAN divulgado a la BBC en enero de 2012, se indicó que en Afganistán se incrementó el apoyo popular a la insurgencia talibán y los civiles afganos acogieron las iniciativas de gobernanza talibanes.<sup>29</sup> Aunque las fuerzas de la OTAN pudieran lograr mayor éxito en ganarse el apoyo de la población afgana, no tendría un efecto decisivo en el esfuerzo de guerra de los talibanes. Afganistán es un país de más de 30 millones de personas.<sup>30</sup> Si las fuerzas contrainsurgentes ganan el apoyo de 90% de la población, un nivel improbable de éxito, todavía queda un sistema de apoyo de tres millones de personas



(Gobierno de EUA)

Trabajadores de rescate adornan el Pentágono con la bandera de EUA después de los ataques del 11-S.

para los talibanes. Hasta el momento, el curso de la Operación *Enduring Freedom* desmiente la idea de que los métodos completamente centrados en el enemigo, o los métodos exclusivamente centrados en la población producirán el éxito. Los talibanes fueron casi completamente expulsados de Afganistán, aunque el hecho de que la OTAN no fortaleciera al Gobierno de Afganistán, ni protegiera o controlara a la población, dio margen al regreso de los talibanes. Ahora que los talibanes se han restablecido en Afganistán, persuadir a la población, de ser aún posible, no sería suficiente para expulsarlos.

### Conclusión

Sin lugar a dudas, un método integral que simultáneamente busca la victoria a lo largo de numerosas dimensiones sería una tarea masiva, costosa y sangrienta. Es por esta razón que los encargados de formular la política deben comprender la necesidad de una estrategia integral

antes de comprometerse a una campaña integral, como deberían hacer en todo conflicto. Los contrainsurgentes casi siempre contarán con recursos limitados, pero las teorías que prometen un atajo para tratar solo una dimensión de una insurgencia, solamente son una poción milagrosa que debe ser rechazada. Estas teorías no pueden informar a los hombres de Estado y comandantes mientras intentan obedecer el edicto de Clausewitz de comprender el carácter del conflicto. No hay una manera fácil de atacar el centro de gravedad de una insurgencia ni una vulnerabilidad crítica singular. Según dijo Clausewitz, “El vencedor... debe atacar con toda su fuerza y *no solo contra una fracción de la fuerza del enemigo*”.<sup>31</sup> (Énfasis del autor) Boyd también describió el mismo tipo de campaña de contra-insurgencia integral, enumerando las iniciativas militares, gubernamentales y de la población, que deben ser simultáneamente empleadas para lograr el éxito.<sup>32</sup> Aún en el Manual de Campaña 3-24, se sugiere una amplia gama de tácticas que abarcan múltiples líneas de operación, pero lo hace de manera confusa mientras todavía profesa la centralidad de la población. Si la comunidad de defensa nacional continúa adhiriéndose a representaciones caprichosas y superficiales de la contra-insurgencia, continuará, según advirtió Colin S. Gray, “dando alas a la masacre indiscriminada de los conceptos tanto culpables como inocentes”.<sup>33</sup>

El manual de contra-insurgencia de EUA actualmente está siendo revisado. Sin duda alguna, la doctrina no es una teoría, sino las mejores prácticas que han tenido éxito en el pasado. Sin embargo, sería prudente determinar el contexto teórico correcto para mejor informar la doctrina. Hasta el momento, la comunidad de defensa nacional ha sido negligente en esta actividad crucial. La teoría fundamental, tal como *De la guerra* de Clausewitz, que primero intenta comprender el carácter de la guerra de manera holística, debe ser el punto de partida para toda teoría en lugar de los textos centrados en la contra-insurgencia. Hasta la fecha, estas obras han sido colecciones de prácticas específicas de

una era y lugar concreto. Si bien deben informar la estrategia estadounidense de ahora en adelante, son insuficientes. Se debe ignorar a los teóricos que malentienden o escogen a su gusto del libro *De la guerra* para sostener una fantasía inmadura de la contrainsurgencia centrada en el enemigo. Ha llegado el momento de que las Fuerzas Armadas de EUA superen la simplista dicotomía

de población versus enemigo y reconozcan que, si bien, la contrainsurgencia es un tipo específico de guerra, todavía es guerra y, por lo tanto, está sujeta a las mismas fuerzas inmutables y eternas como toda otra guerra. El desconocimiento de la contrainsurgencia por parte de EUA y el dolor de Vietnam nos cegaron ante este hecho. Ha llegado la hora de quitarnos las vendas de los ojos. **MR**

*Partes de este artículo se extrajeron de la investigación llevada a cabo por la Escuela Superior de Guerra Naval de EUA. Quisiera agradecer a Megan J. Hennessey, instructor de comunicaciones en la Escuela de Guerra Expedicionaria y a Adam Stahl, Adam Elkus, Alex Olesker, Kelsey D. Atherton, Robert Caruso, Rei Tang y Dan Trombly por sus aportaciones en este proyecto.*

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Rid, Thomas, "The Nineteenth Century Origins of Counterinsurgency Doctrine," *Journal of Strategic Studies* 33 (octubre de 2010): págs. 727-58.
2. Von Clausewitz, Carl, *On War*, traducido por Michael Howard y Peter Paret (Princeton: Princeton University, 1989), p. 89.
3. *Ibid.*, p. 596.
4. *Ibid.*, p. 482.
5. Boyd, John, *Patterns of Conflict*, presentación no publicada, diapositiva 177, de <http://dnipogo.org/john-r-boyd>.
6. John Boyd, *A Strategic Game of? and ?*, presentación no publicada, diapositiva 51, de <http://dnipogo.org/john-r-boyd>.
7. Rid, p. 750.
8. Bergen, Peter, *The Longest War: The Enduring Conflict Between America and Al-Qaeda* (Nueva York: Free Press, 2011), p. 55.
9. *Ibid.*, p. 67.
10. *Ibid.*, p. 79.
11. *Ibid.*, p. 180.
12. Jones, Seth G., *In the Graveyard of Empires: America's War in Afghanistan* (New York: Norton, 2010), p. 142.
13. *Ibid.*, p. 149.
14. Bergen, p. 180.
15. *Ibid.*, p. 179.
16. *Ibid.*, p. 180.
17. *Ibid.*, p. 181.
18. Jones, x.
19. *Ibid.*, xxiv.
20. Bergen, p. 185.
21. Woodward, Bob, *Obama's Wars* (Nueva York: Simon & Schuster, 2010), págs. 177-78.
22. Guizstozzi, Antonio, *Koran, Kalashnikov, and Laptop: The Neo-Taliban Insurgency in Afghanistan* (Nueva York: Columbia, 2008), p. 46.
23. Bergen, págs. 144-46.
24. Woodward, págs. 123-24.
25. *Ibid.*, p. 176.
26. *Ibid.*, p. 177.
27. *Ibid.*, págs. 386-87.
28. *Ibid.*, págs. 385-87.
29. "In quotes: Excerpts from NATO report on Taliban", BBC, 1 de febrero de 2012, Internet, 16 de marzo de 2012.
30. "Afghanistan," estimación del *The World Factbook*, julio de 2012, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/af.html> (22 de octubre de 2012).
31. Clausewitz, p. 596.
32. Boyd, John, *Patterns of Conflict*, presentación no publicada, diapositiva 108, de <http://dnipogo.org/john-r-boyd>.
33. Gray, Colin S. "Concept Failure? COIN, Counterinsurgency, and Strategic Theory," *Prism* 3, no. 3, de <http://www.ndu.edu/press/concept-failure.html> 12 Nov 2012.